

D Y N A

Revista de los estudiantes de la Facultad Nacional de Minas

Director: Carlos Posada P.

Redactores:

Ingo. Luis de Greiff B. — Ingo. Gabriel Trujillo U. — Sr. Jacques Delleur R.

Administrador: Fabio Pardo U.

AÑO XIV

NOVIEMBRE-1947

Nº 59

MEDELLIN - COLOMBIA — Apartados: Aéreo 1027
Nal. 47

Tarifa postal reducida — Licencia Nº 763 del Ministerio de Correos y Telégrafos

NOTAS EDITORIALES

En el homenaje a los alumnos fundadores de la Escuela de Minas

Señoras, señores:

La Sociedad Antioqueña de Ingenieros, entidad fundada recientemente por un grupo de entusiastas colegas para propender por el mejoramiento cultural y económico del gremio y de sus asociados, así como para servir de vínculo entre los ingenieros que representa y las asociaciones análogas del País y del Exterior, me ha discernido el honor de nombrarme vocero en este modesto homenaje que rendimos discípulos y admiradores a tres exponentes de la Cultura y la Técnica nacionales: componentes de la primera promoción que fue a las aulas de la Escuela de Minas: Antonio J. Alvarez, Juan de la Cruz Posada y Roberto Botero Saldarriaga.

Hacer el elogio de estos nobles varones con palabras que correspondan al relieve de sus vidas, es labor que correspondería a plumas doctas, aguzadas para resistir a los tiempos; al período clásico, conciso y sobrio de la oratoria de estilo; no es labor para quienes, en hora afortunada, huimos al inconsútil devaneo literario para expresar con signos de Lagrange lo que no podría traducirse en vanos esfuerzos verbales.

Mas la pobreza sintáctica ha de contribuir a la sinceridad del elogio, débilmente proporcionado al esfuerzo que contra la inclemencia del clima, la rebelde extensión, las penalidades y la enfermedad adueñadas del medio, realizó

una generación ciclópea, para nuestro mejorestar y la bienandanza de las generaciones que nos sigan.

No extraña que la gesta de la Ingeniería antioqueña tenga en su pedestal piedra de héroe y de mártir; Francisco J. de Caldas, en los primeros años de la lucha emancipadora dejó en Medellín pruebas de su extraordinaria energía. Fabricó molinos, puentes, fortificaciones en el Cauca antioqueño, y, más tarde, cuando la gesta fue lograda, el general Santander, quien, con clara visión valoraría el gran papel que habría de corresponder a las ciencias naturales y a las matemáticas en la realización material y cultural de una Patria fundó la Universidad de Antioquia y en ella los estudios de Mineralogía, primeros brotes de una ulterior enseñanza de la Ingeniería de Minas. Boussingault escudriñó minerales y fósiles y varios hombres de ciencia llegados a nuestro medio, auxiliaron técnicas rudimentarias con el consejo de la mecánica, la química y la metallurgia europeas. Pero hagamos una larga pausa, ya que la imprecisión del dato podría hacernos sonrojar ante los historiadores (y dicho sea de paso, la historia del desarrollo de la ingeniería en Antioquia, está por escribirse); abramos un amplio paréntesis para llegar al gran patriota, al hombre época, don Francisco Javier Cisneros. Héroe de la Independencia de Cuba, país hermano que prolongó casi por un siglo la dura lucha contra la dominación española; héroe del Dagua, héroe del Nus, instaló vías para máquinas de vapor dando paso a corrientes civilizadoras. Se sustituye el latín por los teoremas y ya Virgilio ha de ceder a Newton la primacía en las mentes juveniles, pues la lucha es dura y la realidad dictamina que el hombre tiene que introducir en su genética el dominio de la naturaleza, expresado en caballos de vapor.

En las postrimerías del siglo XIX se agita en Medellín una activa generación intelectual. Don José María Villa ha dominado en la teoría y en la práctica la técnica de Roebling y ha nivelado su capacidad creadora según las grandes mentes de Europa y de América. El problema de las comunicaciones ha recibido su primera impulsión. Mas ya se vislumbran posibilidades industriales; el medio no es propicio para labores de agricultura intensiva; amplios caudales humanos han emigrado del adusto suelo hacia regiones más propicias al esfuerzo. Hay que construir la razón de ser económica de un Departamento cuya vitalidad pudiera resentirse ante la dura realidad de la época.

La Escuela de Minas ha nacido como una síntesis de la dirección constructiva que se inicia. La batalla contra el coloniaje se ganó ha mucho tiempo pero hay que liberar ahora la juventud de la necesidad de una importación sistemática de técnicos foráneos.

Señores: don Antonio J. Alvarez, don Juan de la Cruz Posada, don Roberto Botero Saldaña, para quienes —en un apóstrofe de admiración— suprimimos por un momento los títulos académicos no son los tres vértices de un triángulo equilátero: sintetizan tres modalidades de la inteligencia y el esfuerzo. Don Antonio J. Alvarez, trabajador infatigable de la minería, pleno de seguridad en sí mismo y pleno de conocimientos; antiguo secretario de ésta —hoy— Facultad, juez de consentimiento universal para todos nosotros— nunca tuvo un gesto de desaliento ante la dura lucha; es como una de esas piezas de acero que hoy forjan sus hijos!

Don Juan de la Cruz Posada, síntesis de la alta Cultura y de la capacidad; dirigente industrial contribuye al conocimiento petrográfico de las rocas de Antioquia con profundos análisis de laboratorio y deja en una sólida empresa industrial la prueba de sus altas dotes de organizador. Su producción intelectual

ha continuado en plena actividad y su consejo ilustra diariamente a los trabajadores técnicos de hoy.

Don Roberto Botero Saldarriaga, guía su cerebro por el campo humanista y reemplaza la ingeniería de la materia por la de los constructores ideológicos y jurídicos de una Nación. Su capacidad analítica, lograda seguramente en el análisis matemático, se vuelve hacia investigaciones históricas y a difíciles cuestiones de derecho internacional. Un alto criterio científico ha logrado para él una imposición de indiscutible técnico internacionalista al servicio de los caros intereses de una Patria que quiere vivir en Paz.

Por curiosa diátesis humana, su formación intelectual se desdobló en sus hijos en las dos direcciones señaladas; la humanista en Abel, y en Gerardo —orgullo de estas aulas— las ciencias naturales.

Tres primeros discípulos de la Escuela de Minas, tres maestros, tres guías, Tres varones de ciencia de infatigable voluntad; tres exponentes de las más altas virtudes ciudadanas.

¿Quién, que esté obligado con estos nobles claustros, no hará votos por sostener el estandarte de la ciencia y de la rectitud ante las promociones que llegan y ante la República?

Muchas gracias.

Profesor Luis DE GREIFF B.

